

1.- Comentario al evangelio. Una de las experiencias más fuertes que tienen aquellos que reciben el Espíritu Santo es la de perder el miedo. En ese momento te inunda una fuerza tan grande que hace que lo puedas todo porque el Espíritu te da una libertad total; por ejemplo: si antes te acobardaba o te daba una vergüenza insuperable el dar testimonio de la fe o hacerte la señal de la cruz en público, después, con la fuerza del Espíritu, lo haces sin problema y no te importa nada lo que piensen los demás; o si antes te parecía imposible humillarte y pedir perdón o aceptar a una persona que te había hecho daño, luego, con el amor de Dios que te da el Espíritu, experimentas todo lo contrario: un amor y comprensión maravillosas hacia esa persona; o si antes te angustiabas porque te faltaba el dinero y no sabías cómo seguir adelante para pagar las deudas o los mil gastos diarios, con la confianza tan grande que te da el Espíritu, eres capaz de abandonarte totalmente en la manos de Dios porque el Espíritu te certifica en tu corazón que Dios es tu Padre y el único Señor que tiene poder de sobra para proveerte cuando y como quiera de todo lo que necesitas.

Todo esto lo digo porque yo le he experimentado; por supuesto, que no en la medida tan grande de los santos y apóstoles pero sí que sé por experiencia, que en determinadas ocasiones como, por ejemplo, cuando he tenido que hablar en público (cosa que a mí me cuesta especialmente), o cuando he tenido que dar testimonio de Jesucristo a gente que no conocía de nada, o cuando he podido relacionarme sin problemas con personas que me costaba quererlas... en todas esas ocasiones, y en otras, he podido ver la fuerza tan grande que Dios te da en la debilidad y, así, he podido comprobar con toda la certeza las palabras que decía S. Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fl 4,13).

También he visto la fuerza del Espíritu en muchos matrimonios que conozco que, a pesar de las crisis, no se han separado o en padres que con la ayuda del Cielo se han abierto a la vida trayendo al mundo a muchos hijos, y otros que no pudiendo tenerlos los han adoptado y en muchas ocasiones con problemas mentales y de movilidad. Y lo he visto también en encuentros vocacionales donde se han ofrecido en un mismo encuentro cientos de chicos y chicas para el seminario y la vida contemplativa como de hecho ocurrió con mis hermanos y conmigo.

Todas estas maravillas las hace el único Espíritu como lo vemos hoy que un instante cambia el miedo y la tristeza de los discípulos en una alegría desbordante porque el Espíritu sopla donde quiere y como quiere. Todo esto es un llamamiento a no contristar al Espíritu y a tener una fe ciega en él porque cuanto más grande sea nuestra confianza más nos podrá ayudar.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª Basándote en lo que he dicho ¿Qué ha hecho el Espíritu Santo en tu vida?; 2ª ¿Le has pedido que te inunde o te da miedo?

3.- Para meditar. “Traes el corazón vacío para que lo llene el Espíritu Santo?”. S. Basilio